

Grafiti en el Camino de Santiago

Xan Outerio

Aportes contemporáneos a la galería de arte lineal

A veces podemos tener la impresión de que los caminos de Santiago son un coto vedado a las aportaciones creativas de la contemporaneidad. Es cierto que dichos itinerarios conservan un notable legado artístico del Medioevo y la Edad Moderna, en gran medida vinculado con la peregrinación, pero nuestra época también está presente a través de grandes infraestructuras, edificios singulares y actuaciones de todo tipo. En un plano más humilde, por obra y gracia de la propia espontaneidad del peregrino y contagio de las nuevas formas de creatividad urbana -a veces en clave underground-, a la vera del Camino también encontramos muestras más o menos efímeras que entroncan con la gran aventura del peregrinaje; entre ellas se cuentan numerosos grafiti.



Dibujo realista de peregrino, entrada en La Rioja.

ejemplo, los encontrados en los prostíbulos de Pompeya, alusivos a la categoría de los servicios prestados.

Dando un salto en el tiempo, y sin que desde la antigüedad hayan desaparecido (en la cárcel de peregrinos de Triacastela aún se conservan incisiones realizadas por los franceses en el s. XVIII), a partir de los años 60 se desarrollaron como una nueva forma de expresión urbana a partir de Filadelfia y Nueva York. Una gran oleada de grafiti invadió los espacios públicos de los barrios y se extendió por toda la ciudad empleando como soporte muros, pilares de puentes y viaductos, edificios públicos, mobiliario y, en una segunda fase y con un claro intento de provocación, los vagones del metro, los trenes y también los autobuses. El espíritu crítico, reivindicativo y contracultural, los vinculan al *underground* y a la *cultura hip-hop*, aunque al otro lado del Atlántico, en Europa, también fueron asumidos como una forma de expresión política, contestataria con el sistema, a partir del Mayo del 68.

El desarrollo pleno de los grafiti, ya a nivel mundial, tiene lugar en los años 80, en coinci-

Algunos retrotraen la aparición de los grafiti a ciertas pinturas, poco elaboradas, presentes en las cuevas y abrigos prehistóricos. Sin embargo estas pintadas (del latín *graphiti*, que pasó al italiano como *graffiti* y a las demás lenguas con una forma parecida o adaptada), comienzan a ser identificadas en el antiguo mundo romano. Nacidas en el ámbito urbano, y ejecutadas en paredes con instrumentos punzantes, grafitos o carboncillos u otros pigmentos, servían para ejercer la crítica política, la sátira social o dejar constancia de cualquier otro tipo de comentario. Entre los que han llegado a nuestros días destacan, por

Piedras decoradas de la Cruz de Ferro.



Marco de entrada en Galicia, repleto de grafiti.

dencia con el renacimiento del Camino Francés. Poco a poco, pues el capitalismo acaba deglutendo e integrándolo todo, los grafiti han ido perdiendo parte de su orientación provocadora y anti-sistema, y se han convertido en una forma de expresión alternativa a través de la que se proyectan componentes egolátricos (afán de notoriedad, grandes composiciones, recreación de firmas,...). Es así como han pasado a ocupar espacios públicos programados por los ayuntamientos, entrado en la dinámica de la convocatoria de concursos, a formar parte de la decoración de edificios y hoteles, y, también, a ser reproducidos en diversos objetos de consumo. Los *grafiteros* ya no son individuos eminentemente marginales o asóciales, y muchos de ellos han conseguido hacerse un hueco en el mercado del arte e incluso a exponer sus obras en galerías y museos.

Además del grafiti genuino, plenamente callejero, también se ha identificado una forma más rústica y poco ecológica en la naturaleza que, por ejemplo, utiliza la corteza de los árboles. Este siempre fue, desde luego, un marco predilecto para dejar recordatorios de paso o hacer promesas de amor.

El Camino de Santiago, como espacio público y lineal, no ha permanecido ajeno al fenómeno grafitero, y a lo largo de sus diversas rutas es posible encontrarse con pintadas realizadas tanto por los habitantes de las poblaciones atravesadas como, y esto es lo que nos interesa especialmente, por los amigos del Camino y los peregrinos.



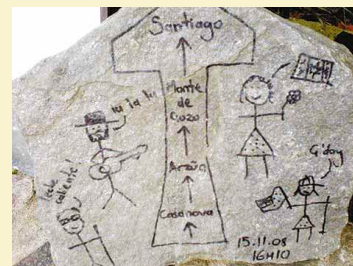
Es habitual que los viajeros no sólo se lleven recuerdos y fotografías de su experiencia, sino que también dejen **testimonios de su paso**. En los grandes monumentos, la realización de este tipo de pintadas o inscripciones ha sido una constante histórica que en el presente, con el desarrollo del turismo de masas, se ha convertido en un grave problema que afecta al Patrimonio Cultural: además de los que coleccionan obsesivamente souvenirs de todo tipo (hace poco, una alemana fue sorprendida en el Palatino de Roma cargando en su mochila una gran piedra tallada, y en Atenas es costumbre afirmar que cada noche se esparcen por el suelo de la Acrópolis piedrecillas de mármol, procedentes de cualquier cantera, para que los turistas se las lleven sin dañar los edificios), proliferan los individuos que no se sienten satisfechos si no dejan una prueba de su estancia. No hay ruinas, grandes monumentos o parques

Frase de ánimo próxima a Villafranca del Bierzo.

naturales que se libren de estos atentados del mal gusto generados por la pura ignorancia o la estupidez humana, y hasta el mismísimo Pórtico de la Gloria o la Puerta Santa, años atrás, han llegado a padecer acciones vandálicas en forma de pintadas.

En el Camino, que cuenta con canales organizados para la creatividad (por ejemplo, los propios **libros de Peregrino** presentes en la mayor parte de los albergues), no faltan las actuaciones grafiteras realizadas, como antaño, con objetos punzantes o, lo más común, rotula-

Grafiti esquemático del trovador peregrino y su amada.



La célebre lagartija del Camino de vuelta al Pirineo.



Subida a San Guillermo (Fisterra).

dores y spray. En los foros jacobeo ha sido reiteradamente denunciado, por ejemplo, el uso permanente de los marcos de piedra y otros elementos de señalización por parte de los que desean perpetuar la "hazaña de su paso". Los mojones que señalan la entrada a Galicia o el kilómetro 100 a Compostela han sido, desde su colocación, los más "castigados", pero pocos son los que se libran de alguna pintada.

También es menester recordar que miembros de **asociaciones de amigos del Camino**, y otras personas que señalan las rutas con las populares flechas amarillas, no contentos con colocar las marcas de dirección a veces escriben, en árboles, rocas, muros, edificios abandonados o

Señal retocada para actualizar el icono (Logroño).



sobre el asfalto, frases de ánimo que van del clásico "ULTREIA" al "YA FALTA POCO", con un amplísimo repertorio icónico que navega por lo esotérico y también incluye dibujos de símbolos astrales, lagartijas y otros elementos al gusto del pintor, que en ocasiones planifica su acción, diseña su propia iconografía y la ejecuta con moldes. En algunos casos es reconocible una impronta estética, pero otros resultan burdos y "contaminan" el paisaje. En cuanto a las flechas amarillas, en algún caso superan el propio concepto de la guía para convertirse en un objeto de diseño.

El gran santuario del grafiti jacobeo se encuentra en la **Cruz de Ferro**, pero allí, por fortuna, no hay pintadas que afeen el entorno de la montaña, sino sólo miles de piedras que han sido decoradas por los peregrinos, con una gran diversidad tipológica que algún día merecería ser examinada a fondo. En este caso no se trata siempre de una manifestación espontánea, pues un número considerable de peregrinos ya llevan las piedras preparadas desde su casa. Algunas son de tal belleza que

han despertado la codicia de coleccionistas y turistas, un hecho que de agravarse podría acabar provocando, algún día, que el humilladero acabe siendo protegido con algún tipo de vallado para impedir el acceso.

Mucho más simpáticas son las **actuaciones espontáneas** realizadas por los peregrinos en árboles o rocas, en ocasiones relatando algún suceso de su travesía, por ejemplo la propia alegría del amor encontrado en el Camino, plasmada en una de las imágenes creadas este mismo año por un neo-trovador (ver foto). Hay lugares, como los viaductos que sobrevuelan el Camino Francés a la entrada de la Rioja o a la salida de Burgos, en los que el grafiti parece encontrar su perfecto hábitat, en un ambiente más propio de la degradación urbana, y con su presencia contribuye a ablandar la dureza del hormigón.

Hemos de concluir esta brevísima aproximación reconociendo que el Camino no es un espacio fosilizado al margen de la contemporaneidad, y que todos los fenómenos sociales de nuestra época, para bien o para mal, encuentran en sus veredas un cauce válido, con sus especificidades, para desarrollarse. ■

Dibujo satírico, Cardeñuela Riopico.

